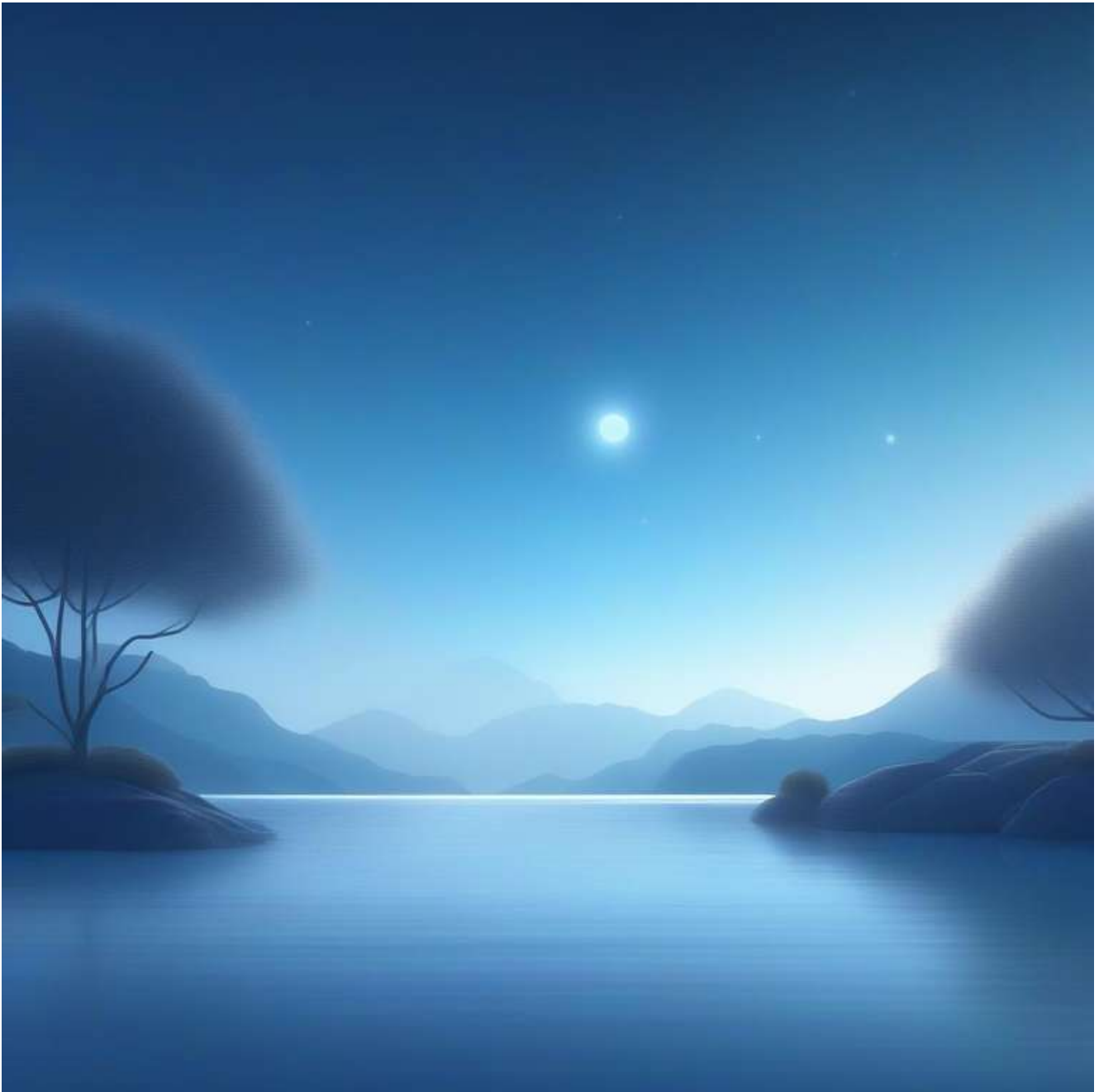


¿Qué quiere decir la lengua apacible?



La lengua apacible es un concepto hallado dentro de las Sagradas Escrituras que ha capturado la atención de creyentes y estudiosos por su significativa influencia en las relaciones interpersonales y su poder en la vida diaria. A lo largo de este artículo, exploraremos cómo la Biblia describe la lengua apacible y su impacto en nuestro entorno.

El Poder de las Palabras

En la Biblia, particularmente en el libro de Proverbios, encontramos numerosas referencias al poder que tienen nuestras palabras. Una **lengua apacible** puede ser entendida como un habla gentil, dulce y calmada que tiene el poder de «quebrantar el hueso», una metáfora que indica la capacidad de superar la dureza y la resistencia. En un mundo donde a menudo prevalecen las palabras duras y la crítica, una lengua apacible se convierte en una herramienta poderosa para construir puentes y sanar relaciones.

La Sabiduría en la Moderación

La moderación en el habla es otra cualidad que se resalta en la escritura con respecto a la **lengua apacible**. La idea no se limita a hablar de manera calmada, sino también a saber cuándo hablar y cuándo callar. La sabiduría bíblica nos enseña que una palabra oportuna puede ser tan beneficiosa como la lluvia en tiempo de sequía. Esta moderación es fundamental en la búsqueda de la paz y la convivencia armoniosa.

La Lengua como Instrumento de Paz

En varios pasajes bíblicos, la lengua se compara con un instrumento, una entidad con el poder de edificar o destruir. Una **lengua apacible** es aquella que utiliza este poder para fomentar la paz, la reconciliación y la comprensión. Es una lengua que escoge palabras que curan en lugar de las que hieren, que opta por el aliento en vez de la descalificación.

El Reflejo de un Corazón Tranquilo

Finalmente, la Biblia nos enseña que nuestras palabras son el reflejo de nuestro corazón. Una **lengua apacible** no es solo un objetivo a alcanzar con nuestra conducta externa, sino también

el resultado de un corazón en paz con Dios y con los demás. Cuando nuestro corazón está tranquilo, nuestras palabras tienden a serlo también, y esta tranquilidad del corazón se manifiesta en una comunicación que promueve la serenidad y la bondad.

El camino hacia la incorporación de una lengua apacible en nuestras vidas empieza por el cultivo de una relación profunda con Dios y con Su Palabra. Al meditar en las Escrituras y permitir que moldeen nuestro carácter, podemos comenzar a reflejar el amor y la paz que provienen de un corazón transformado. Estamos invitados, entonces, a permitir que el poder curativo de una lengua apacible influya en cada aspecto de nuestras interacciones cotidianas.